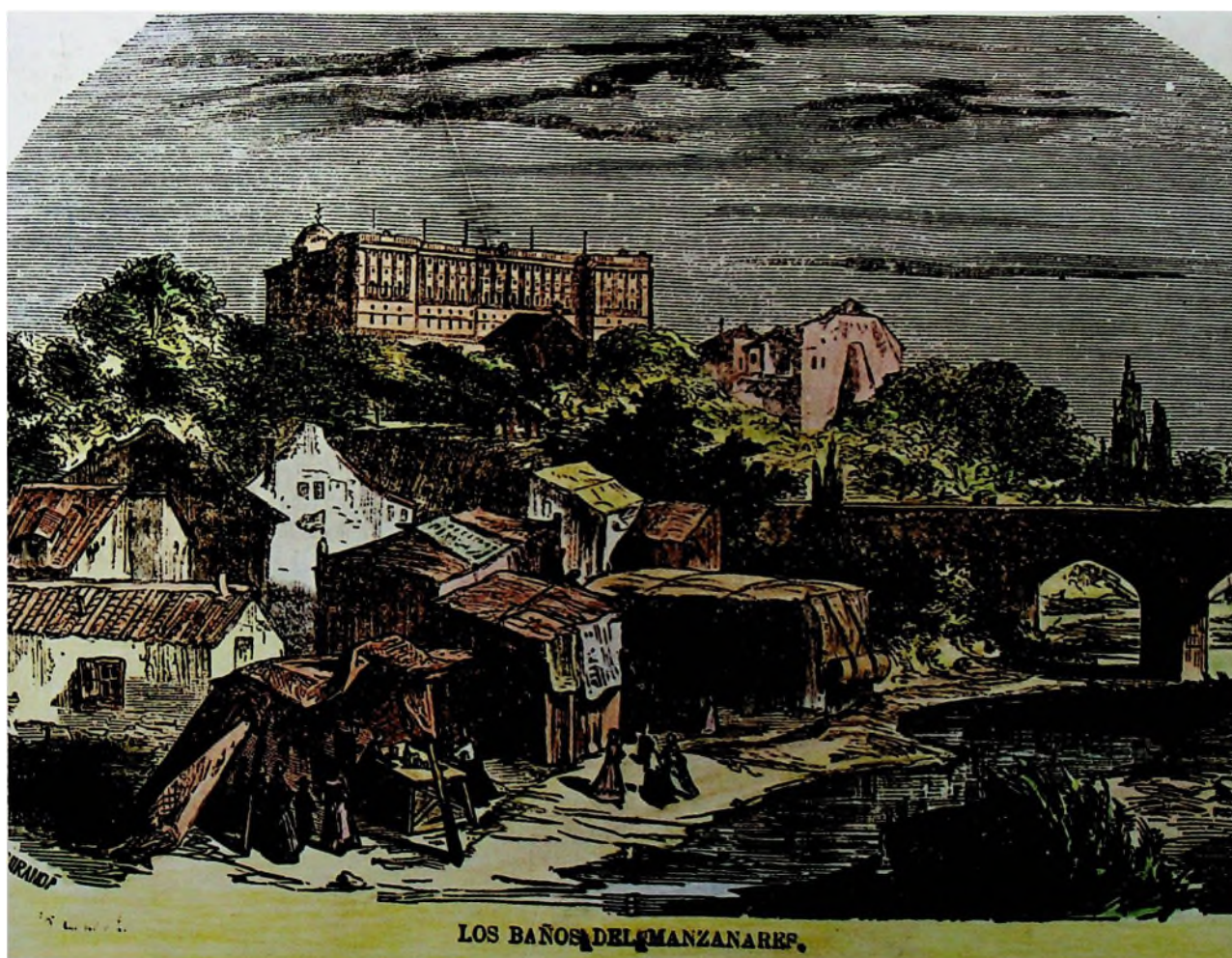


# ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XXX



C. S. I. C.  
**1991**  
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO  
DE  
ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo XXX



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS  
MADRID, 1991

## SUMARIO

	<u>Págs.</u>
<b>ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS</b>	
<b>Arte</b>	
Cuatro retratos goyescos de la sociedad madrileña, por José Valverde Madrid .....	23
El hospital de la Corona de Aragón (Consideraciones a un edificio del Madrid monumental desaparecido), por Virginia Tovar Martín .....	37
La iglesia parroquial de la Asunción de Brea de Tajo, por Dolores Jiménez Gómez .....	55
Ocaso y restauración del Monasterio de Montserrat de Madrid (1801-1991), por Ernesto Zaragoza Pascual .....	65
“Antonio Vendetti, platero y bronceista italiano del siglo XVIII, y sus obras en Madrid”, por José Luis Barrio Moya .....	99
Monumento a Daoiz y Velarde y Arco de Monteleón, por M <sup>ª</sup> Socorro Salvador Prieto .....	111
Una obra del Patricio (Patricio Caxés o Caxiesi) en Torrelaguna (Madrid), por Mariano José Cid Sánchez .....	127
El edificio de la calle de Alcalá nº 41: Las transformaciones de la tradición arquitectónica en el reformismo de principios del siglo XX, por Ana Isabel Suárez Perales .....	135
Casa palacio de la duquesa de Arcos en Madrid, por África Martínez Medina .....	149
Plata madrileña en el principado de Asturias siglos XVII, XVIII, XIX, por Yayoi Kawamura .....	165
<b>Educación</b>	
El colegio de nuestra señora de la Paz para niñas “expuestas” de Madrid, a mediados del siglo XVIII, por Benicia Vidal Galache y Florentina Vidal Galache .....	191
<b>Geografía</b>	
Apunte geográfico-económico de la actual provincia de Madrid en el año 1752, por Fernando Jiménez de Gregorio .....	211

**Literatura**

- Alusiones a Madrid y otras referencias al lugar en las comedias de Moratín, por Abraham Madroñal Durán ..... 517

**Musicología**

- Maestros de la Real Capilla Madrileña (Sebastián Durón 1660-1716), por Paulino Capdepón Verdú ..... 525

**Seminario de Toponimia**

- Seminario de toponimia – Los cambios de nombres en el callejero madrileño al comienzo y al fin de la república, por Ramón Ezquerro Abadía ..... 537

**Sociología**

- El eje Prado-Recoletos-Castellana. Espacio social de prestigio de las élites urbanas y espacio de manifestación pública en el Madrid de inicios de siglo, por José Carlos Rueda Laffond .. 553
- Demografía histórica de Perales de Tajuña (Madrid), por María Isabel Porrás Gallo y Mariano Ayarzagüena Sanz ..... 577
- La agricultura en el condado del Real de Manzanares, a través de sus Ordenanzas, en los siglos XV y XVI, por María Pilar Díaz Asensio ..... 599

**Toros**

- Los famosos toros del Jarama, cantados en verso y en prosa, por Francisco López Izquierdo ..... 615

**Urbanismo**

- Traza de Juan Gómez de Mora. Reseña histórica de una de las casas de la Villa de Madrid, sitas en el barrio de las Trinitarias, y de sus diversos propietarios, desde el año 1566 hasta mediados del siglo XIX, por M<sup>a</sup> del Rosario Bienes Gómez-Aragón .. 645
- Aproximación al Urbanismo y Arquitectura de Brunete (1939-1946): Lo pragmático y lo simbólico, por María Esther Almarcha Núñez-Herrador ..... 679

## MALASANA-MALASSAGNE

Por ROSÉ DUROX

### EL VIAJE DE FRANCOIS MALSSAGNE

Cuando llegaron a Madrid, los seis caminantes tenían los zapatos destrozados <sup>1</sup>. Acababan de recorrer ochenta leguas en cuarenta días. Habían dejado sus aldehuelas de Alta Auvernia, allá en el centro de Francia. Eran los años treinta del Siglo de las Luces. Como ellos, centenares de emigrantes, en otoño, salían de los caseños dispersos de Mauriac, Jaleyrac, Le Vigean, Anglards, Méallet, Trizac, Moussages<sup>2</sup>. Los que venían a caballo a estos "reinos de España", sólo tardaban tres semanas.

Con todo, nuestros seis viandantes estaban satisfechos. El viaje, por carreteras y atajos, les había ido bastante bien. El pastor de la pequeña manada estaba avezado a aquellos caminos de Dios. Era un veterano de la emigración; en los registros, fronteras, o simples figones, se las entendía perfectamente con todos. El poco dinero que llevaban, lo tenían bien guardado, pero afortunadamente no toparon con ningún salteador. El único achaque que realmente lamentaron fue la repentina enfermedad del muchacho de Mauriac, pues lo tuvieron que dejar en el hospital de Soria. Otros viajes resultaban mucho peores. Contaban los viejos que más de uno había muerto por el camino.

François Malassagne, en este primer viaje, experimentaba el regocijo del descubridor. Nada le desanimaba. Ni las pulgas, ni la paja, compañeras de sus noches. Tampoco en su pueblo, pensaba él, la vida era amena. Con gusto trocó los zuecos por los zapatos; les echó unas suelas del mejor cuero para que resistieran hasta Madrid.

No recordaba ya el nombre de todos los pueblos en que habían hecho noche. Le sonaban Fumel, Aiguillon, Dax, Bayona, Elizondo, Pamplona, Caparros, Soria, Almazán y Marchamalo. Por el camino, todo le extrañaba, incluso en su misma Francia: los lenguajes, las gentes, los trajes, las cosas. Lo que más temía, al dejar su alquería de Romananges, en la parroquia de Méallet, era no entender a los espa-

<sup>1</sup> Este viaje comporta auténticas vivencias y extrapolaciones a partir de otros viajes estudiados en mi tesis: *La colonie cantalienne en Nouvelle-Castille au XIXe siècle*, Universidad de Montpellier, 1983, y en varias publicaciones posteriores.

<sup>2</sup> Véanse los mapas anexos.

ñoses. Pero pronto pudo comprobar que el idioma que oía no distaba mucho de su dialecto occitano. No obstante, desde Elizondo, no se había atrevido a hablar.

Les tocó separarse al llegar a Madrid. A cada uno le esperaba un pariente, un trabajo. François Malassagne y su hermano Antoine, se dirigieron hacia Vallecas. La mayoría se dedicaría al panadeo. Sus abuelos habían hecho de aguadores por las calles de Madrid, o de lo que saliere: sastres, amoladores, zapateros de viejo, vendedores de sillas y de peines. Pero, pasando el tiempo, la dedicación a la tahona se hizo omnímoda.

A François Malassagne no le pesó la adopción de una segunda patria. En Romananges no le esperaba ningún porvenir, ningún pegujal. El poco caudal que legítimamente le tocaba de la herencia familiar, sus padres se lo adelantaron para los gastos del viaje. Allá no tenía donde caerse muerto.

A las pocas semanas, chapurreaba con bastante soltura en las tabernas de Vallecas. A los pocos años se casó con Bernarda Pérez, una buena moza de humilde extracción.

Muchos familiares y paisanos suyos terminarían casándose y avecindándose definitivamente: uno de cada cuatro tal vez. Su hermano se casó con una sirvienta, Teresa García. Su primo carnal, y tocayo, con Josefina Rico, de Ciempozuelos. Su pariente Michel Chassagne, con Manuela Pardo. Nacieron los hijos. Las madrinas solían ser castellanas y los padrinos franceses. Serán padrinos de la numerosa prole de los Malassagne: Joseph y Antoine Bonnet, Antoine y Michel Chassagne, Jean y Antoine de Chambre, vecinos de Vallecas.

Incluso, algunas veces, venía algún allegado de Madrid, a sacar de pila a un Malassagne. Así, en 1753, Jean Lurichesse, próspero tahonero de Madrid, sacó de pila a un sobrino de François, en la Iglesia parroquial de San Pedro Ad Víncula. También en los testamentos, los albaceas solían ser de la tierra. En todas las actas, se repiten los mismos apellidos y hasta los mismos nombres: el detonador migratorio de este microcosmos rural endogámico es familiar y vecinal.

Ninguno de los nombres y apellidos susodichos figura con esta grafía en los registros españoles. Para el investigador se hace dificultoso detectar a los “galos”, si no viene indicada claramente la nacionalidad. La deformación infligida a los apellidos tiene un doble origen. Los primeros en deformar su nombre son los mismos franceses, por expresarse en su dialecto y no en francés. A esto, se sobreañade la transcripción caprichosa del párroco, que escribe, por ejemplo, Chassagne, “Sezaña”, “Chaxan”, “Sasam”, “Sasaña”... Se necesita una larga costumbre patronímica para olfatear a estos extranjeros, y, aún así, se escapa más de uno.

## FRANCISCO MALASAÑA, TAHONERO EN MADRID

Naturalmente, el apellido “Malassagne” se españolizó en Malasaña. Y más de un etimologista en ciernes relaciona Malasaña con Malazaña. Claro, no tienen na-

da que ver. Una "sagne" es, en la toponimia de Auvernia, un terreno pantanoso en el fondo de un prado y, por consiguiente, "Malassagne" evoca un terreno pésimo, cual tremedal.

Francisco Malasaña, pues, como consta en los libros de bautismos de San Pedro Ad Víncula, de Vallecas, va a tener seis hijos, a partir de 1746: Pascual, Andrés, Antonio Gil, Joseph Guillermo, Antonio y Juan de Matha. Cuatro de ellos vivirán poco tiempo. A duras penas Francisco Malasaña y Bernarda Pérez logran mantener a su familia. Después del nacimiento de Juan de Matha, en 1759, la familia, agobiada, decide trasladarse a Madrid. Francisco se coloca en casa de su paisano, Juan Benito (deformación de Beneyt o Benoit), dueño de la tahona de la calle San Pedro.

No cabe duda de que en Madrid, Francisco se desenvuelve algo mejor. La tahona de la calle San Pedro tiene una buena clientela, pues no fabrica pan común como lo hacen mayoritariamente las de Vallecas, sino pan de flor, o sea candeal y francés: ocho fanegas diarias. En 1766 es una buena media. Los más acaudalados tahoneros de la capital elaboran el doble. En cabeza, destacan Antonio Boygas, con quince fanegas, en la tahona de la calle del Lobo, 24 (hoy Echegaray, 7), y, sobre todo, Juan Boygas, con veinte fanegas, en la tahona de Santa Isabel, 3. Igualmente, fabrican pan candeal y pan francés otros compatriotas: Maury, Mullet, Laurichesse, etc... Entonces es cuando Joseph Gabriel pone de moda un pan de lujo: "el panecillo francés". El tahonero extranjero que peor se defiende en la panadería madrileña es un pariente de Malasaña, Francisco Chassagne, oriundo de la misma parroquia de Méallet. Este sólo elabora dos fanegas de pan común: una miseria<sup>3</sup>. Terminará pidiendo limosna, en San Ginés, con su mujer, Francisca Urosa, de Vallecas, como lo demuestra la declaración de pobre de solemnidad, que se les otorga, ante notario, el 3 de septiembre de 1786<sup>4</sup>. Al lado de algunos éxitos rotundos, que debían de encandilar a los aldeanos de Auvernia, donde las condiciones de existencia eran duras, se cuentan numerosas vidas de hambre y desamparo, como lo revelan los registros de los hospitales madrileños.

La vida de Francisco Malasaña en Madrid, aunque menos precaria que en Vallecas, tampoco debe de ser muy reluciente. Siguen haciendo y muriendo hijos; en 1763, su mujer, Bernarda, no sobrevive a un parto. Francisco se queda en Madrid hasta 1772, año en que, desahuciado, se viene a morir a Vallecas, en casa de su cuñada. Es de notar que su albacea es un francés, su patrono Juan Benito. Francisco Malasaña, también para el tránsito de la muerte, necesita a un paisano. Treinta y seis años después, su hijo y su nieta inmortalizarán el sonoro apellido de "Malasaña".

<sup>3</sup> AVS 2-122-2, AVC 1-253-62.

<sup>4</sup> AHP Prot.20.665 f°73.

## UNA EMIGRACIÓN FAMILIAR

Francisco Malasaña no es más que un eslabón de una cadena migratoria. Hubo Malasañas antes y después. Fácilmente se rastrearían en los registros del Hospital General, adonde venían a parar ganapanes de toda ralea. En el diminuto Hospital de San Luis de los Franceses, tras una breve ojeada a los registros de entrada, apuntamos, en 1672, un Juan y, en 1694, un Jorge; éste es del mismo Méallet y pariente comprobado de Francisco.

La guerra con Francia de 1793 no cortó la cadena familiar. Firmadas las paces, sacan el pasaporte para España, en Aurillac, capital de la Alta Auvernia, o se matriculan en el Consulado francés al llegar a Madrid: Paulin, Mathieu, Antoine, François, y Jean. Por supuesto, otros vendrían con su salvoconducto cualquiera.

El mismísimo 2 de Mayo no tuvo el efecto disuasivo esperado. Que se nos permita, aquí, un pequeño aparte sobre las relaciones madrileño-auvernesas. Muchos de los tahoneros de Auvernia huyeron después del levantamiento. Otros, en cambio, se quedaron, como lo demuestran algunos protocolos: en los tristes años 1808-1814, estos hombres panadean en las calles San José, Reyes, Homo de la Mata, y hasta en la misma tahona del Real Pósito. Por ejemplo, Juan Charlane, que lleva veintiséis años en Madrid, se queda, y otros como él<sup>5</sup>. Pasada la conmoción, los madrileños no se metieron con ellos: primero, porque formaban parte integrante del “paisanaje”; segundo, porque los madrileños los necesitaban en años de crisis de subsistencias. Esto lo confirman los rápidos retornos de los auverneses en 1814. La “aceptación” que, sin lugar a dudas, tuvieron, muestra que toda simplificación es arriesgada.

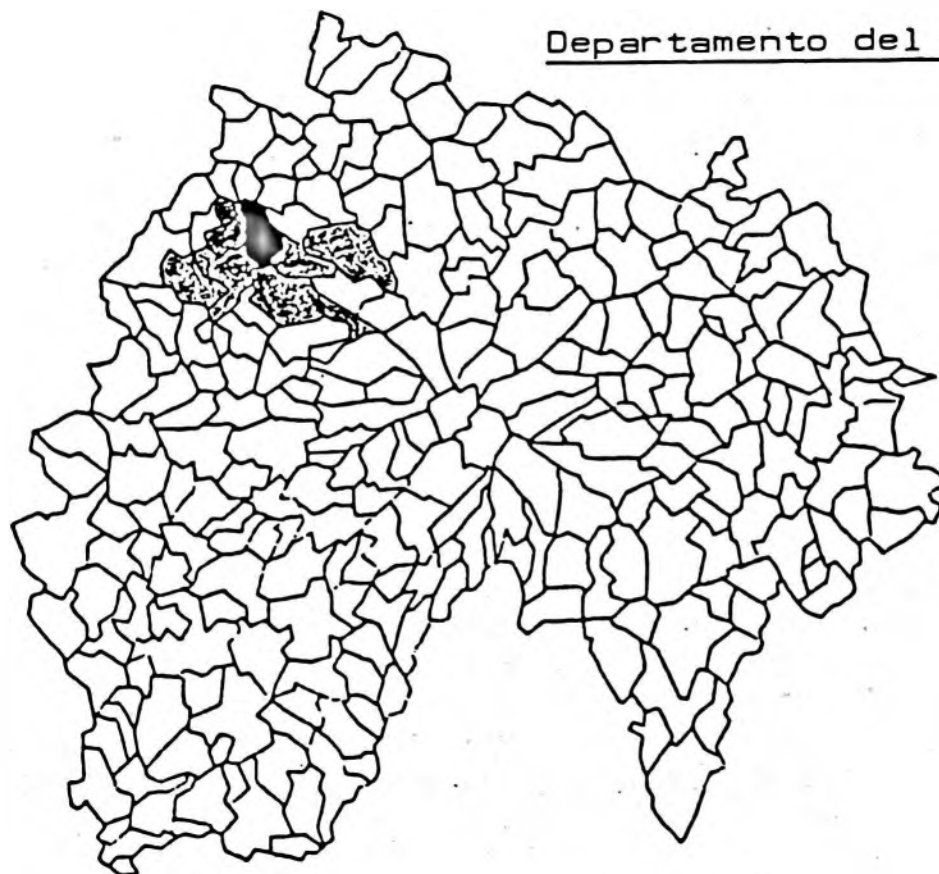
El vaivén de los Malasañas se mantendrá hasta el siglo XX: todos ellos oriundos de los mismos seis o siete lugares, todos ellos panaderos-tahoneros. He aquí unos jalones sacados de los registros del Consulado: distan de ser exhaustivos, ya que, por dejadez o por hacerse olvidar de la administración, todos no se matriculan. Entre 1820 y 1837, Francisco y Antonio panadean en Madrid. En 1866, Gerardo es panadero en el nº1 de la calle de Rodas. En 1873, Antonio trabaja en la tahona de Espíritu Santo, 19, en pleno escenario del 2 de Mayo, cuando precisamente se bautiza una calle con su apellido. En 1885, Hipólito es patrono de tahona en la calle de Tres Peces, 28.

A principios del siglo XX, a pesar de la atracción irresistible de París, siguen viniendo nuevos Malasañas. En la primera década de nuestro siglo, Juan-María y Esteban residen en Fuenlabrada. El último de la cadena nació en 1881: se trata de Felix, oriundo del Vigean. Es probablemente el que más dinero sacó de la industria del pan. Constituyó con dos compatriotas en 1907, la sociedad “Nozières-Dufayet-Malassag-

<sup>5</sup> AHP Prot.20.218, 20.227, 20.228, 21.826, 22.673, 22.676, 23.381, etc.



Situación en Francia del  
departamento del Cantal



Departamento del Cantal

- Méallet : pueblo donde nació François Malassagne
- Pueblos circunvecinos de donde proceden otros Malassagne de Madrid

ne", la cual dirigía un pequeño complejo industrial, con central eléctrica y fábrica de harinas en Fuenlabrada, a la par que varias tahonas en Getafe, Villaverde y Fuenlabrada. Largos años proveyó de luz y pan a los fuenlabreños. Con Felix, concluye la trayectoria madrileña de los Malassagne-Malasaña.

## DEL DOS DE MAYO A LA LEYENDA "MALASAÑA"

Pero volvamos, ahora, al sexto de los hijos de Francisco, Juan de Matha Malasaña Pérez, nacido en Vallecas, en 1759, como queda dicho más arriba. Fue sacado de pila por Antonio Chassagne (Sasaña, en el registro de San Pedro Ad Víncula).

A pesar del innegable atavismo, podemos preguntarnos cuál es su relación afectiva profunda con Francia. Pensamos que no hay que exagerar la huella que un puñado de hombres - padre, tío, padrino y algún familiar más-, ha podido dejar en el niño. En efecto, a la muerte de su madre, quien le cría es una tía materna y, cuando muere su padre, sólo tiene 13 años. ¿Entendería siquiera el dialecto paterno? Hasta eso es dudoso. Los franceses formaban compañías masculinas. La socialización de Juan Malasaña hubo de realizarse por las mujeres, todas ellas castellanas. No obstante, sería otro error hacer caso omiso de una sensibilización a lo francés, una conciencia difusa de una doble identidad. De todas formas, una cosa está clara: nada le predisponía a hacer figurar su apellido en el "gotha" del heroísmo español.

Para los treinta y seis años que separan la muerte de su padre Francisco de la muerte de su hija Manuela remito al libro de Pérez de Guzmán<sup>6</sup>. Lo que me interesa hoy, especialmente, es la cristalización de la fama en torno a un apellido.

Recordemos simplemente que, cuando Madrid se levanta, el 2 de Mayo de 1808, contra el invasor francés, Juan está casado con una española, María Oñoro. Se le conocen dos hijos y una hija de quince años, bordadora, Manuela. Es un obrero muy modesto; vive en la calle de San Andrés, nº 18, en las últimas manzanas intramuros, lindando ya con el descampado del arrabal norte. La casa está a dos pasos de Las Maravillas y del Parque de Artillería de Monteleón, que van a ser el foco de la resistencia más encarnizada frente a las tropas de Murat.

Y aquí nace la leyenda. Aquel día, al parecer, "el hijo del francés" no se queda en casa: no adopta una posición neutral. Se lanza en la lucha al lado del pueblo bajo de Madrid. Es fácil imaginar que le dolió y avergonzó, doblemente, la presencia de las tropas napoleónicas. Más que otro tenía que demostrar que era un patriota sin debilidad, un español de verdad. En la estampa popular, Manuela está a su lado.

<sup>6</sup> JUAN PÉREZ DE GUZMÁN, *El Dos de Mayo de 1808 en Madrid. Relación histórica documentada*, Madrid, Tip. Suc. de Rivadeneyra, 1908, 867 p.

La presencia de Manuela parece natural. Truenan los cañones a la vuelta de la esquina. Como muchas madrileñas, bien pudo salir a la calle de modo impremeditado, animada por el patriotismo y la rabia de sus quince años. En la porfiada refriega, es una de tantas. Todos los observadores han hecho hincapié en la presencia de mujeres. Se ha destacado su papel de movilización. Benito Pérez Galdós, entretrejiendo archivos escritos y orales, ha sabido traducir el impacto de las mujeres en aquella conmoción popular. En su novela, *19 de Marzo y 2 de Mayo*<sup>7</sup>, inventa a una como "pasionaria", La Primorosa: "Viendo, ésta, a los artilleros de Austerlitz, reía. Pero yo no, confiesa el narrador, yo temblaba". Y prosigue: "Sus imprecaciones nos obligaban a disparar tiro tras tiro". Con una pincelada goyesca, Galdós, retrata a "aquellas majas que clavaban sus dedos en la cabeza del caballo, o saltaban, asiendo por los brazos al jinete". Más lejos, evoca a "las heroicas amazonas" de las calles San Miguel, San José, Palma Alta y sitios inmediatos a las Maravillas. Al imaginar a "aquella maja que cayó violentamente, herida por un casco de metralla, con la cabeza despedazada" ¿cómo no pensar en Manuela Malasaña? Tal vez Galdós se inspirara en ella: Manuela vivía en ese mismo barrio, y cayó del mismo modo. Murió, han venido diciendo sus biógrafos, "sacando de su falda el repuesto de cartuchos para proveer espacio a su padre y a los que combatían con él".

Víctima de una muerte multitudinaria, bien pudiera no haber pasado a la posteridad y haber quedado como una combatiente anónima. Es posible que la aureola que rodeó su muerte fuera en gran parte debida a la reacción sublime que se le presta al padre: "Fue alcanzada por una bala en la sien, cayendo fulminada. Testigo de su muerte fue su propio padre, quien sin embargo continuó impertérrito haciendo fuego contra el enemigo. El capitán Goicoechea, que ha presenciado el drama y que comprende cuál debe de ser el estado de ánimo del desventurado anciano ("-¡49 años!-"), por dos veces le ordena retirarse. Pero es necesaria una tercera y más enérgica orden para que sea obedecido, y esto, porque el intrépido Malasaña se ha quedado ya sin pólvora. Entonces abandona el ya inútil fusil, se llega a los pies del cadáver de su hija, ante el que se arrodilla para depositar un beso en su ensangrentado rostro, y la alza amorosamente en sus todavía vigorosos brazos, desapareciendo con paso firme por la cercana calle de San Andrés, en donde residía"<sup>8</sup>. No cabe duda de que esta actitud, bárbaramente heroica, calara hondo en la imaginación popular. Incluso eclipsó otras estampas sublimes, como la ofrecida por Clara del Rey peleando junto a su marido y sus tres hijos.

Si bien todos los historiadores han recogido, hasta hace poco, esta versión de los hechos, basada en el testimonio del capitán de la tercera compañía de Voluntarios del Estado, estamos hoy casi seguros de que la muerte de Manuela fue

<sup>7</sup> BENITO PÉREZ GALDÓS, *Episodios Nacionales*, O.C., I, p.437-442.

<sup>8</sup> JUAN CARLOS MONTÓN, *La revolución armada del Dos de Mayo en Madrid*, Ed. Istmo, 1983, p.113. J.C. Montón, sin empañar la leyenda, aporta documentos nuevos.

otra. Se puede leer en un expediente de víctimas del Archivo Municipal, citado por primera vez por Juan Carlos Montón, una solicitud de pensión que dirigió Marcela Oñoro, su tía, el 12 de mayo de 1815, en la que se dice: "Entre las víctimas sacrificadas por la ferocidad francesa el memorable día Dos de Mayo, fue una su sobrina carnal, Manuela Malasaña, de edad de quince años, hija de Juan y de María Oñoro, ya difuntos, habitantes en la calle San Andrés, núm. 18, cuya joven, viniendo de bordar, fue registrada, y sin más motivos que haberla hallado las tijeras que traía colgadas de una cinta para uso de su ejercicio, la fusilaron bárbaramente los soldados franceses, hacia el Parque de Artillería, en cuyo sitio aún subsiste una cruz"<sup>9</sup>.

En esta segunda versión, la auténtica sin duda, Manuela pasa a ser una simple víctima y la figura sublime del padre desaparece por completo. Que no sea verídica la versión heroica de su muerte no importa demasiado. Esta última prevaleció. Tal vez la necesitara Madrid como un bálsamo. Los días siguientes debió de cundir la voz. El pequeño pueblo de Madrid, sobrecogido, izaría tan alto el martirio de los Malasañas como el de los famosos capitanes de Artillería Daoíz y Velarde y se inclinaría ante la "rústica cruz" de Manuela. Es mera hipótesis, puesto que del caso quedan pocos testimonios escritos; el nombre de Malasaña no aparece en las relaciones de testigos presenciales del Dos de Mayo tan conocidos y tan diferentes como Antonio Alcalá Galiano (*Memorias*), el conde de Toreno (*Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*) o José Blanco-White (*Cartas de España*).

Estos testigos, aristócratas o burgueses, sólo retienen a los héroes que merecen el "Don". Recuerda Alcalá Galiano: "Hubo, desde luego hostilidades en que el superior número de los franceses les dió pronto victoria, con mucha honra de los vencidos. Murieron, como es sabido, con heroicidad, el capitán de Artillería don Luis Daoíz y el teniente del mismo cuerpo don Pedro Velarde, cayó gravemente herido don J. Ruiz, de granaderos del Estado. *Varios soldados y paisanos tuvieron la misma suerte*"<sup>10</sup>.

Para Alcalá Galiano, las gentes del pueblo no tienen identidad propia. Observa con suma condescendencia a "paisanos furiosos" por aquí y a "paisanos furibundos" por allá. Juan Malasaña pudo ser el "pobre desharrapado" que cruza el escenario. Estos combatientes, "casi todos de las clases ínfimas", no tienen "heroicidad" sino "un ciego valor"; sus reacciones son viscerales, no racionales. Y quede claro que Alcalá Galiano es de los cronistas más imparciales. No disimula que "las gentes de las clases superiores estaban asomadas a los balcones en los puntos donde no había tiroteo"<sup>11</sup>/Más tarde, tampoco aludirán a los Malasañas los dos cono-

<sup>9</sup> Ibid. p.254-255.

<sup>10</sup> ANTONIO ALCALÁ GALIANO, *Memorias*, p.337. El subrayado es nuestro.

<sup>11</sup> Se sabe hoy que el Dos de Mayo fue mucho más complejo. Si bien las víctimas identificadas son casi exclusivamente obreros, domésticos, y vendedores callejeros, más de un investigador se in-

cedores egregios de Madrid que son Mesoneros Romanos y Pérez Galdós, en las evocaciones que nos han dejado de las conmemoraciones oficiales o populares del Dos de Mayo (sendas Memorias...).

## CONMEMORACIONES DEL DOS DE MAYO

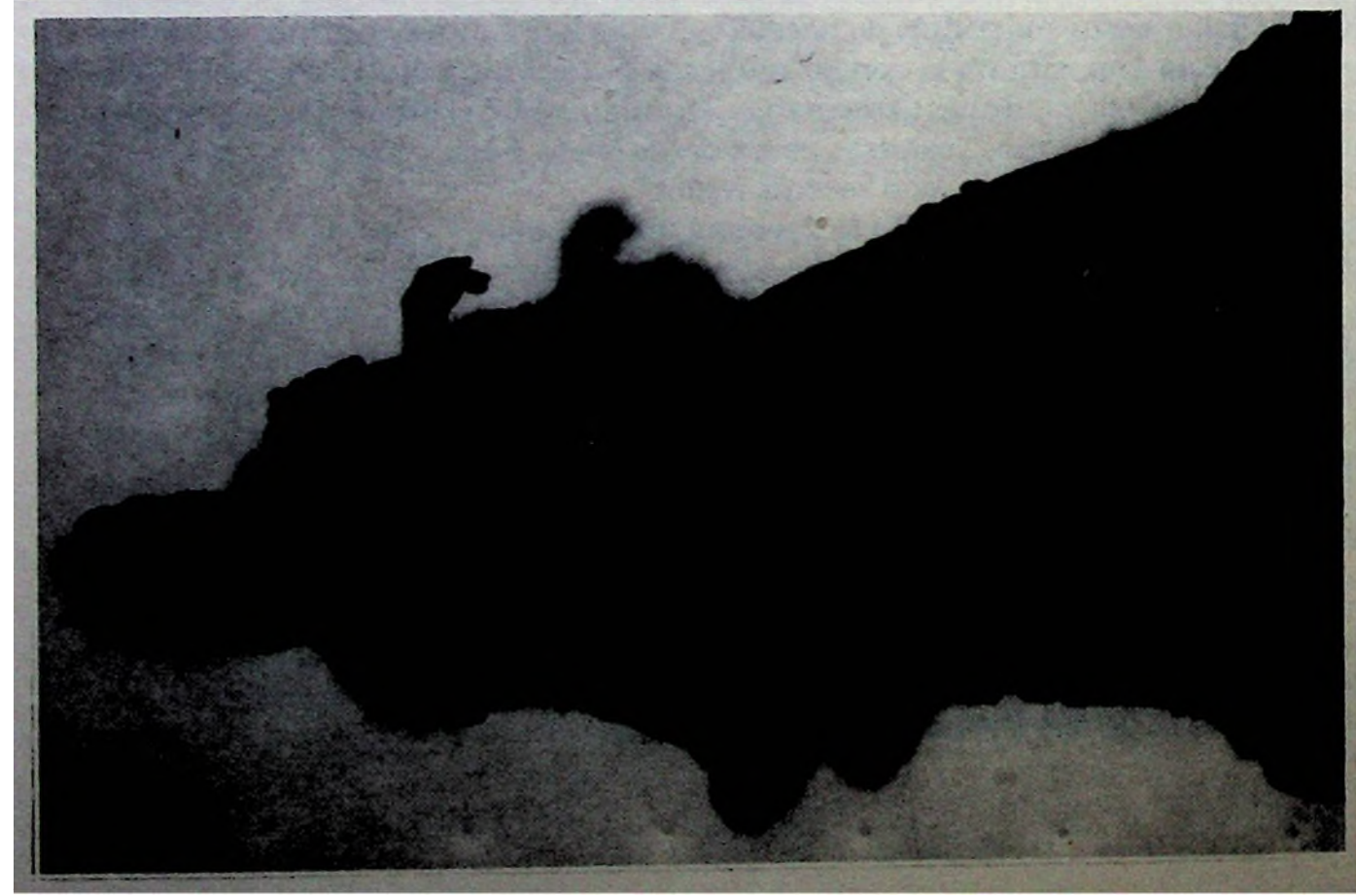
La supervivencia en la memoria colectiva del nombre de Malasaña no debe nada a dichos heraldos. Fue mucho más soterrada y retrospectiva ¿Se perpetuaría oralmente un eco de los Malasaña entre los madrileños? Al investigador le quedan esencialmente las listas de víctimas y pensionados publicadas por los organizadores de las conmemoraciones sucesivas, para enterarse, entre otros casos, de la tragedia de los Malasaña.

A raíz del 2 de Mayo, los Malasaña, como muchos españoles, conocen una cascada de desgracias. Se puede leer en el Diario de Madrid, con fecha del 1º de mayo de 1814: “A consecuencia del aviso al público, en el diario del 21 de abril último, ofreciendo la limosna de vestido completo y 60 rs a 6 pobres que hubiesen tenido la desgracia de perder padre, hijo o hermano en el aciago día 2 de mayo de 1808, y fuesen de la parroquia de S. Martín, ha procedido D. Mariano March a su entrega en el día 29 de abril último en la forma expresada a los sujetos siguientes:(...)”. Domingo Malasaña tiene el triste privilegio de figurar entre los indigentes. Recordemos que a su hermana la tuvieron que enterrar “de misericordia”. El diario explica: “Perdió a su hermana Manuela en la defensa del parque de artillería el día 2, y han muerto sus padres de necesidad, y un hermano ahogado y él mismo de un golpe está imposibilitado con las muñecas dislocadas y una pierna rota”. De los casos expuestos, es el más lamentable. Domingo Malasaña recibe, como sus compañeros de infortunio, “camisa, pantalón de paño negro, chaqueta, chaleco, calcetas, zapatos y sombrero, con sesenta reales”.

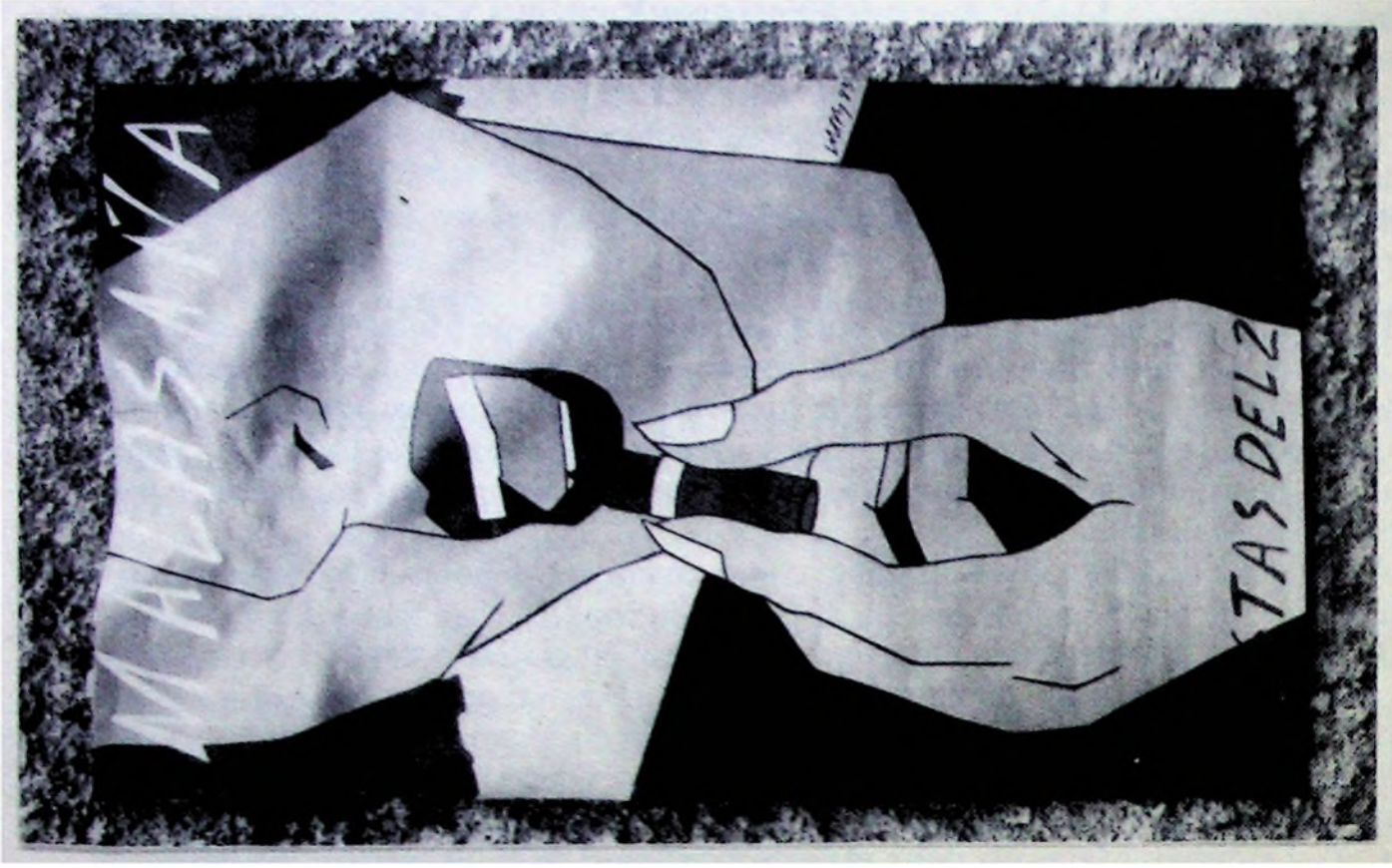
Los Malasaña forman parte de la “generación diezmada”, que padeció los desastres de la guerra y los estragos del hambre. Un hambre medieval. Sobre el tema han aparecido valiosos estudios, pero sigue siendo de interés el capítulo titulado “El hambre”, en las *Memorias de un setentón*, de Mesonero Romanos: “Bastárame decir, como un simple recuerdo, que en el corto trayecto de unos tres cientos pasos que mediaban entre mi casa y la escuela de primeras letras conté un día hasta siete personas entre cadáveres y moribundos”.

Al examinar causas, ardientes apologistas de la familia Malasaña no andan con rodeos; dan a entender que fueron los franceses los que rompieron las muñecas y

terroga sobre la presencia, entre las otras víctimas, de un sinnúmero de forasteros campesinos, y sobre el papel oculto de una nobleza minoritaria, pero determinante. J.R. Aymes, *La guerre d'indépendance espagnola, 1808-1814*, Bordas, 1973.



"Muerte de Manuela Malasaña a los pies de su padre": Antonio Moltó y Lluch (Museo Municipal de Madrid).



Cartel de las Fiestas de Mayo del barrio de Malasaña.

la pierna de Domingo y ahogaron a su hermano. También imaginan para los padres una sublime huelga del hambre “por no querer comer el pan del invasor”<sup>12</sup>. De ser así, Domingo Malasaña, cuya intención era apiadar a las autoridades, hubiera hecho hincapié, por la cuenta que le tenía, en la culpabilidad directa de los invasores. No lo hace. Las leyendas, bien se sabe, nacen de la simplificación.

A partir de 1814, el Ayuntamiento tiene a gala de conmemorar el levantamiento con manifestaciones civiles y religiosas, tales como el sorteo que permitió a Domingo Malasaña vestirse decentemente. Pero el Dos de Mayo de 1814 hubo de ser el más unitario y conmovedor: “Todos los habitantes de Madrid, sin excepción alguna, nos dice Mesonero Romanos, se sentían animados por el mismo sentimiento, de una misma, aunque dolorosa, satisfacción”<sup>13</sup>. Cada año se rinden honores nacionales, se conceden condecoraciones, diplomas y pensiones “por decir fue herido el 2 de mayo”<sup>14</sup>. Ya vimos que Marcela Oñoro solicita una pensión, en 1815, por ser tía de víctima. Un bando de 1820 invita a los habitantes de la Corte a celebrar dicho día “con alegría y satisfacción”. La celebración es orquestada desde arriba: la monarquía quiere convertir el Dos de Mayo en fiesta nacional. El 29 de abril de 1821, el Jefe Político publicó una circular “para que todos los pueblos hiciesen una función el día 2 de mayo”. La intención es centralizadora.

A mediados de siglo, ya son rituales, exequias, honras y alocuciones del alcalde. En 1840, se trasladan los restos mortales de Daoíz y Velarde a un monumento conmemorativo. Veintiún años más tarde, se celebran nada menos que doce programas de funciones cívico-religiosas y se distribuyen veinte reales entre los parientes de las víctimas. Se va dando a la fiesta cierto toque artístico: Benito Vicente Garcés compone un romancero en 1864, José Flores Laguna una cantata en 1866; el año siguiente, los concejales proponen la adquisición del cuadro: “Madrid en la Madrugada del día 3 de mayo de 1808”. Pronto Manuela se volverá fuente de inspiración para pintores y escultores.

La prensa se hace el eco de las manifestaciones; año tras año, publica, a plena página, himnos épicos que terminan, invariablemente, al estilo de los consabidos versos de J. Nicasio Gallego:

“Todo español al monstruo jure  
rencor de muerte, que en sus venas cunda,  
y a cien generaciones se difunda”.

<sup>12</sup> CESAR PASTOR LLOPIS, *Biografía de Juan de Mata Malasaña Pérez, 1759-1811*, Madrid, 1984, p.7.

<sup>13</sup> RAMÓN DE MESONERO ROMANOS, *Memorias de un setentón*, Tebas, p.125.

<sup>14</sup> Existe sobre la celebración del Dos de Mayo un material importante en el Archivo de Villa, sección Secretaría, cf. catálogo 1.

Es de notar, sobre todo, la sobrepuja entre conservadores y liberales: a cual más patriota. *La Esperanza*, florón de la prensa monárquica, se insurge, en 1866, “contra el monopolio irritante que quieren ejercer los liberales sobre la conmemoración”. ¿Privilegian los liberales a los héroes de las “clases ínfimas”? El nombre de Malasaña entra por entonces en el callejero.

Hasta finales del siglo XIX, se seguirán concediendo pensiones, medallas, hasta habitaciones gratuitas. Los beneficiarios van teniendo un parentesco cada vez más flojo con las víctimas. La festividad de 1898 merece especial mención, por ser el año del Desastre. El conde de Romanones, alcalde y fino sicólogo, publica un manifiesto “recordando el ejemplo de patriotismo dado en aquella fecha para que sirva de estímulo en las circunstancias presentes”<sup>15</sup>. Este manifiesto es como un bálsamo en la herida abierta del 98. Cada régimen de aquel calamitoso siglo XIX se ha adueñado del Dos de Mayo y, adaptándole a las circunstancias, le ha dado un matiz nuevo.

Nos cuenta Gustave Ratié, hijo y nieto de los tahoneros de la calle de Santiago, y que hoy tiene noventa años, que aquel día se bebía sobremanera, confirmando este otro recuerdo galdosiano, estampado en sus memorias: “Si las verbenas de este siglo han perdido una originalidad, hay, sin embargo una circunstancia que las hace notables; ésta es el agrupamiento de las turbas embriagadas de placer y de vino en torno al monumento del Dos de Mayo, donde descansan los campeones de 1808”<sup>16</sup>.

## EL BARRIO DE MALASAÑA

Lo curioso del caso es que, lejos de extinguirse, haya llegado hasta nosotros el eco de la tragedia de los Malasaña, una entre mil. Incluso se amplificó después de que el Dos de Mayo dejara de ser fiesta nacional. No siempre fue así.

En las primeras décadas del siglo XIX, los madrileños rebautizaron las calles de San Pedro La Nueva, San Miguel y San José con los prestigiosos nombres de Dos de Mayo, Daoíz y Velarde. Aparecen en la nueva rotulación de calles de 1835<sup>17</sup>. En cambio, en 1866, todavía no existía una calle de Malasaña. Saldrá a la luz en los años del “Ensanche” de Madrid, al cuadricularse el famoso descampado intramuros del arrabal norte, al final de la calle de San Andrés, donde viviera la familia Malasaña (véase el plano de 1870). Entonces, sistemáticamente, las arterias del nuevo barrio, -calle de Ruiz y calle de Monteleón,- van a ser reminiscencias de aquel “aciago día”.

<sup>15</sup> AVS 10-234-29.

<sup>16</sup> BENITO PÉREZ GALDÓS, *Recuerdos y Memorias*, p.47.

<sup>17</sup> FEDERICO ROMERO, “La ordenación toponímica de Pontejos en 1835”, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 1968, III, pp.385-399.

Hay que esperar, pues, esos años de 1868-1870 para que se piense en dar el nombre de Malasaña a una calle de Madrid: rehabilitación de un "populacho que sacudió cadenas". En esta última visión de los "miserables", el romanticismo ha dejado su impronta. Escuchemos al liberal Fernández de los Ríos: "Cuando le provocan sacude la melena, sus ojos se encandilan con resplandores de fuego, ruge sordamente y se da a conocer el rey de las fieras; tal es también el pueblo del Dos de Mayo" <sup>18</sup>. Se ha idealizado al "paisano furibundo" de Alcalá Galiano. El nombre simbólico de Malasaña, salvado del anonimato, va a tomar la dimensión de un mito.

La primera calle de Malasaña, muy cortita, va de la calle de San Bernardo a la de San Andrés. La prolonga una calle más pequeña aún, "La Peninsular", la cual da a Fuencarral. Reunidas hacia 1900 formarán la calle de Malasaña. Es una nueva ocasión de remozar la gloriosa leyenda, en aquellos años del Desastre.

Todavía no se menciona a Manuela. Dando primero a la calle el nombre de Malasaña a secas, tal vez se valorara el heroísmo legendario de una familia. Por fin, últimamente, después de un siglo, se ha cambiado el nombre de la calle en "Manuela Malasaña" <sup>19</sup>. El protagonismo reciente de la nieta de François Malassagne también puede ser el signo de mentalidades nuevas.

Hay más: hoy "Malasaña" no designa una simple arteria sino también todo el núcleo de calles estrechas que sirvieran de campo de batalla a los defensores del Parque de Artillería. Curiosamente el nombre de "barrio de Malasaña" empezó a difundirse a partir del Plan Malasaña, -plan urbanístico que justamente pretendía acabar con lo que era el barrio-. El plan fracasó. El nombre sobrevive: en efecto, cuando la demografía y el hormigón se vuelven galopantes, Madrid descubre el encanto de aquellas callejas de corte pueblerino tan gratas a la novelista Rosa Chacel. La denominación va a tener tanto éxito que terminará destronando "Maravillas" en la lengua coloquial. Barrio "progre" al finalizar el franquismo, Malasaña se vuelve barrio furiosamente de moda después de 1975. Se restauran casas antiguas; se apuntalan muros vetustos. Boutiques y marginados afluyen... <sup>20</sup>. La plaza del Dos de Mayo, nudo de un circuito de noctambulismo, es una fuente de inspiración para "las crónicas del Madrid oscuro" (léase a Juan Madrid). Pero, recordemos ¿no venía ya Felipe IV a sus antros? El bar tiende a sustituir la tienda. Los pubs futuristas se adosan a cafés de nombres tradicionales, "Manuelas", "Maravillas", "Ruiz" o "El Sol de Malasaña". En sus calles se turman amas de casa, jubilados, artistas, artesanos o "camellos".

<sup>18</sup> FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, *Guía de Madrid*, 1876.

<sup>19</sup> Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, "Topografía catastral de España 1870", *Planos históricos, topográficos y parcelarios de los siglos XVII-XVIII-XIX y XX*, 1979.

<sup>20</sup> ELISABETH DESSUS, "Allez voir Malasaña", Madrid, la décennie prodigieuse, *Autrement*, nº 24, avril 1987, p.74-78.



La primera calle de Malasaña según un plano de 1870.

Ahora bien, el ser moderno o postmoderno no impide reivindicar el pasado, al contrario: se celebra a Manuela con entusiasmo festivo (véase el cartel). Malasaña es el primer barrio de Madrid en haber restaurado las fiestas prohibidas del Dos de Mayo y de Carnaval. Queda lo que siempre fue: revoltoso.

## CONCLUSIÓN

El bueno del francés, cuando llegó andando a Madrid, hace más de dos siglos, estaba a mil leguas de pensar que, a la vuelta de los años, su nombre había de volverse familiar a todos los madrileños. Lo que aquel emigrante venía buscando, lejos de las tierras de Auvemia, tan avarientas con sus numerosos hijos como las de Galicia, era un alivio económico. Seguía el camino trazado por sus antepasados, atraídos por los salarios y colocaciones que ofrecía la Villa al ascender a Corte. Esta migración regional se mantuvo hasta el siglo XX, lo que indica que su balance económico era globalmente positivo. Pero a François Malassagne, desde luego, Madrid no le ofreció esa vida acomodada a la que aspiraba. A sus hijos tampoco. Les deparó la fama póstuma.